

# LA CARIDAD.



SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribución entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.

**La voz del Alma.**—Poesía inédita por doña María del Pilar Sinués de Marco.—**La Coqueta**, por D. Félix Rando y Bazo.—**La pesca de las sanguijuelas**, por Pepe.—**Suspiros del Alma y la Estrella del Destino.**—Poesías por J. M. del C.—**Varios apuntes sobre varios asuntos**, por J. C. B.—**Epigrama**, por D. José Barcenilla.—**Correspondencia.**

## LA VOZ DEL ALMA.

En una estancia donde el oro brilla  
Y fulgura en cambiantes el topacio  
Gime un hombre de pálida megilla  
Abrumado de pena en su palacio,  
Alza su frente mística y amarilla  
Hacia el tendido y azulado espacio,  
Y contempla el albor de la mañana  
Que nace entre celajes de oro y grana.

De sollozos hinchado está su seno:  
Lágrimas llenan sus candentes ojos:  
Y de sus venas el mortal veneno  
Se mira arder sobre sus labios rojos.  
Sus pupilas al ámbito sereno  
Tiende con amargura y con enojos  
Y así dice con queja lastimera  
Mientras contempla la azulada esfera:

—¿Dónde dicha hallaré, yo que he nacido  
Con tan rico caudal de inteligencia?  
¿Dónde la dicha está, si ya he perdido  
Mi estéril juventud buscando ciencia?  
Necesito creer, porque he sentido  
En el alma la voz de la conciencia,

Y veo al corazón yerto y vacío  
En el fondo dormir del pecho mío.

Necesito creer: que ya los años  
Matizan los cabellos con su nieve  
Y con tristes y amargos desengaños  
Cuento mis horas en el mundo alevé:  
¡Oh, si! quiero creer! sueños extraños  
Turban y agitan mi reposo breve  
Porque no sé rezar cuando me duermo  
Y vela y gime el corazón enfermo!

Ambicioso nació: día tras día  
El oro acumulé con diestra mano:  
Y ha penetrado la mirada mía  
Pliegue tras pliegue el corazón humano.  
En el poder cifraba mi alegría:  
Me reí del amor con gozo insano  
Y fuerte me creí porque en el alma  
Sentía siempre aterradora calma.

¿Quién soy yo? ¿Por qué existo? ¿a dó camino?  
¿De dónde vengo que me canso y lloro?  
¿Fatal como el de Job es mi destino?  
¡Ó cómo á Fausto me fascina el oro?  
¡Ay de mí! ya cansado peregrino  
Miro desalentado mi tesoro  
Y ya no guarda el corazón memoria  
De aquellos días de ambición y gloria.

Nada quise creer, ansiando loco  
Caminar de estravio en estravio,  
Y viendo siempre en lo presente poco  
Anhelé un *mas allá* menos sombrío!



Un mas allá de lo que veo y toco,  
Anhela aun hoy el pensamiento mio  
Y no sabiendo donde hallarle el alma  
Vuélvese al cielo demandando calma.

Un mas allá ha de haber ¡le necesito!  
El Dios que pereció para salvarnos  
No me hiciera morir loco y maldito  
Que no puede engañarse ni engañarnos!  
Entre las negras sombras del delito  
Una antorcha ha de haber para alumbrarnos,  
Y esa ha de ser la fé; la fé divina  
Guia santa del alma peregrina!

¡Yo le temo al sepulcro! polvo inerte  
Mi cuerpo en él se volverá sin duda:  
¿No habrá nada, ay de mí! tras de la muerte?  
¿Ni una esperanza encontraré en mi ayuda?  
¡Miseria humanidad! la dura suerte  
Con amarga sonrisa te saluda  
Y entre la negra incertidumbre creces,  
Y entre dudas y llanto al fin pereces!

No conocí el amor: perdí á mi madre  
Cuando aun dormia en la inocente cuna  
Y al abandono condené á mi padre  
Embriagado en mi próspera fortuna.  
No hallé muger que á mi avaricia cuadre,  
Ciego por la ambicion, no amo á ninguna  
Y solo hay soledad en torno mio  
Y no hay luz en mi hogar, yerto y vacío!

¡Luz! dame luz, Señor! cual ciego triste  
Heme sentado en el herial camino!  
Ya mi horizonte la tiniebla viste!  
Me canso de luchar con el destino,  
Odio, Señor, cuanto en el mundo ecsiste,  
Y sus calles cruzando peregrino,  
Abasado de sed y de fatiga  
Solo anhele escuchar tu voz amiga.

Sin padres, sin hermanos, sin esposa,  
Sin hijos bellos, en mi aciaga suerte,  
Nadie vendrá á llorar sobre mi losa

Cuando duerma en el seno de la muerte.  
Mi existencia brillante y azarosa  
Relámpago será que lumbre vierte  
Y deslumbra y asusta al que le mira  
Y se olvida con gozo así que espira!

¡Luz! dame luz, Señor! réprobo el hombre  
Solo en el duelo y en la afliccion te aclama  
Pero mira su error, y no te asombre  
Si pide ansioso de tu amor la llama.  
La riqueza, la gloria, y el renombre  
El alma olvida, y tu piedad reclama  
Y quisiera escuchar tus santas leyes  
Cual las dictaste en Sináí á tus greyes.

Aun cuando sea entre el lucir del rayo  
Y el eco bramador del ronco trueno,  
Tu augusta voz disipará el desmayo  
Que inunda el pecho, de amargura lleno.  
Tu acento trocará en riente Mayo  
El triste Enero en que afligido peno  
y á su ánimo rendido y moribundo  
Abrirá la esperanza de otro mundo! —

Calló aquel hombre: y la rosada aurora,  
Pasó en su carro de zafir y plata,  
Tiñendo con su luz encantadora  
Los cielos de violeta y escarlata.  
Así la luz de la esperanza dora  
El triste corazon en que retrata  
Sus cambiantes de fúlgidos matices  
Y hace soñar en dias mas felices.

El sol apareció en el firmamento  
Iluminando las pintadas flores,  
Y con himnos de paz y de contento  
Le aclamaron los dulces ruiñeñores,  
La fresca brisa con su suave aliento  
Acarició los pinos cimbradores,  
y volaron las cándidas palomas  
Hasta las cumbres de las altas lomas.

Resonó de la aldea la campana;  
Sonrieron las fuentes murmurantes



Y saludando alegres la mañana,  
Desataron su lluvia de diamantes.  
Y al cruzar sonriente una aldeana  
Levantando los ojos rutilantes,  
Miró al hombre con fé compadecida  
Contemplando su faz descolorida.

—Dime, clamó con el acento triste  
El misero ambicioso y descreído:  
Esa alegría que tu rostro viste  
¿En dónde hermosa niña la has bebido?  
¿Por qué sendas de rosas anduviste?  
¿Has llorado? Has penado? Has padecido?  
¿Ó fué la risa tu gentil madrina  
y halló asiento en tu boca peregrina?

—Señor, dijo la niña: ya he llorado—  
Aunque sea muy breve mi existencia:  
Pero el Dios á quien amo, me ha guardado  
Puras siempre la frente y la conciencia:  
Ya con una oracion he saludado  
Al Señor que á las flores da la esencia  
Y alimento á los tímidos gilgueros  
Y á la luna sus rayos placenteros.

¿Veis esas flores? ¡pues su gloria cantan!  
¿Veis esa fuente? pues su amor murmura!  
Esas nubes, que ténues adelantan  
Tambien le adoran, cual la noche oscura.  
¡Dios solo es grande! y en su honor levantan  
Ecos graves el valle y la espesura;  
¡Dios solo es grande! y con amargo duelo  
Los réprobos le miran desde el suelo!

Amad señor, y la sonrisa pura  
Mansion hará de vuestra triste boca;  
Rezad, y encontrareis paz y ventura  
En cuanto esquivo, vuestra mano toca!  
Creed, señor, á la aldeana oscura  
Y huid del vicio la pendiente loca  
Que vuestra alma doliente y abatida,  
Llama á Dios desolada y afligida.

Dijo y huyó la niña: el descreído,  
Con humilde fervor, cayó de hinojos  
Y arrancado del pecho dolorido  
Llanto consolador salió á sus ojos:  
Alzóse luego, y con afan rendido  
Calmados de su pena los enojos,  
Alcanzó á la pastora, que cantando  
La espléndida campiña iba cruzando.

—Ven, santa niña, el opulento dijo:  
Ven y serás de mi destino guia:  
Serás mi esposa, y con afan prolijo,  
Yo aprenderé tu dulce poesia:  
Ni supe ser cristiano, ni buen hijo:  
Pero si tú consientes en ser mia,  
La oracion de tu lábio sonriente  
Borraré el anatema de mi frente.

¡Dios solo es grande, sí! la luz del cielo  
Que le pedia ciego y delirante  
En mi hogar, solitario y sin consuelo,  
Reflejará por siempre en tu semblante!  
¡Dios es *el mas allá!* roto ya el velo  
Fué de mi error, y de tu lábio amante  
Cobré por fin la bienhechora calma  
Que, sin ver á su Dios, ansiaba el alma!»

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Madrid.

## LA COQUETA.

«¿Porque mugeres sin calculo,  
siempre con gesto solícito  
tendeis las redes malélicas,  
con pensamiento ilegítimo,  
á todos los hombres crédulos  
que se os acercan verídicos,  
y de vuestro amor elástico  
les dais el fugaz estímulo,  
haciéndolos pobres víctimas  
de vuestros ojos fatídicos?

FRANQUELO.—*Risa y  
llanto.—Un consejo á las coquetas.*

¡Válame Dios, lector de toda mi ánima, y con  
cuantas ganas has de leer este mi artículo!: co-  
mo forjarás en tu imaginacion la idea de que es-  
toy herido, ó acaso te atrevas á suponer que voy  
á mojar mi pluma en la hiel de los desengaños  
ó en el veneno de la desesperacion.



Nada de esto: ni me encuentro en este ni en el un otro caso; soy un escrúpulo de hombre, que vive alegre como unas pascuas y sabe dominar con la madurez de la senectud, los juveniles instintos de su corazón. Así es que no maldigo del mundo, ni de la sociedad, ni de la vida; porque creo que es recurso de tontos ó de aprendices de literato, romper en tales denuestos y desven- cijas frases.

El mundo es bueno y lo que llaman sus acci- dentes lo son también: todo es relativo, no hay nada concreto.

Esa innumerable falange que no vive sino en- tre suspiros y ayes y lágrimas, que haciendo alarde de su parodiada desesperación, se afana y suda porque oigamos sus lamentaciones; esos merecen que nos riámos de ellos á mandíbulas batientes: insultan con su ridícula farsa el mo- mento más solemne de nuestra vida: la hora del dolor.

Ese instante de abstracción y de mudismo, en que no hay palabras de consuelo; porque el ver- dadero dolor no se alivia sino con el dolor mismo.

Si nuestro corazón vive agoviado de penas y el gé- nio de la muerte parece batir sus alas sobre nuestras cabezas, el alma creyente y pura rebosa de esperanzas, la fé se alza triunfante y nuestros ojos buscan ansiosos un ser que comparta con nosotros el dolor que nos destruye. Entonces no es suficiente la voz de un amigo, el consuelo del hermano; se hace necesaria una mano que estreche la nuestra, que la lleve á su corazón y nos haga contar sus latidos; es preciso á nuestra vida ese acento celestial que nos embriaga des- piertos y resuena en nuestros oídos en los sueños que forja la acalorada imaginación: es en fin la mujer.

Me atreveré á afirmar que es una imperiosa necesidad de nuestra vida.

Dime, lector, ¿tus momentos de dicha y de lo- cura, han borrado de tu imaginación el retrato de la mujer adorada? Si arrebatado por el in- quieto vaiven del destino, te has transportado á lejanos países, ó tal vez los goces mundanos con su torpe materialismo, te han hecho olvidar el culto que rindiera tu corazón á la mujer que recibió tu primera mirada de amor, ¿no llegará la hora en que tus sentidos se cansen y el alma suspire por el sitio donde la viste por primera vez, donde derramaste tu lágrima de despe- dida?.....

Más, dirás que no concuerda el alegre título de este mi artículo, con el melancólico estilo que voy desplegando. Todo lo que te llevo dicho va encaminado á probarte, que al que habla mal del mundo y peor de la mujer, le va con sober- bia gentileza una albarda y es propietario de la calificación de estúpido.

No te pase por mientes siquiera la idea de que soy el universal paladin del bello sexo: le- jos de mí tan ridículo pensamiento. Considero

á la mujer bajo todos sus diferentes aspectos: ya hermosa, ya fea, aquí modesta, allí orgullosa, hoy ángel, mañana demonio. Es un ser débil que vale más ó menos que el hombre, pero que su misma debilidad la sirve á veces para ser trai- dora como la hiena y vengativa como la pan- tera.

Dotada por la naturaleza de unas pasiones más vehementes y fuertes que la otra mitad de su sexo, necesita todas las restricciones que la so- ciedad le ha impuesto (justa ó injustamente), para poner coto al desbordado torrente de sus deseos.

La educación, severa dueña de sus sentimien- tos, al reprimirlos los aliza y enciende más: la carrera de los años va dando vida á estos im- petus, consecuencias naturales de su ser, y la mujer principia á luchar con su instinto y la voz de sus deberes, lucha horrible, que de segu- ro, serían muy pocos los hombres capaces de sostenerla.

Hecho ya el boceto en general de la hija de Eva, justo es que cumpla con las exigencias de mi pensamiento: analicemos el gran cuadro de nuestra vida; observemos sus principales figuras, veamos el grupo de más fuerte colorido: retrate- mos á la coqueta:

Todas las mujeres tienen en su corazón un germen de coquetismo y queman incienso en aras del amor propio. La fea, que después de un prolijo exámen de sus facciones ha deshecho veinte veces su peinado hasta encontrar la tren- za que la va mejor, la rosa que resalta más so- bre su tocado, el adorno que suple lo que la fal- ta, se retira convencida al fin, del tocador y si no es nécia, principia á cultivar su imaginación para que la parte moral haga olvidar la físi- ca; si lo consigue y se afirma en que tiene sen- tido común, se hace aceptable coquetamente con- siderada y entretiene ver cual busca su media naranja. La mujer que es fea é imbécil como muchas que todos conocemos, para estas dejare- mos en claro una casilla en el cuadro de Buffon y estableceremos una clase media entre la mu- ger y el asno. Te suplico lector, no presentes ningún candidato á la presidencia de esta rara asamblea, porque hace tiempo me permití con- ferirla á una pretérta jóven que al leer estos renglones se envanecerá hasta reventar de orgu- llo y comprenderá que acato la máxima de «al César lo que es del César.»

Hecha esta digresión prosigamos en nuestra empresa.

En un otro polo vive la mujer hermosa: tiene por precisión que ser coqueta: á ello la auto- rizan los dones que la naturaleza la prodigó; más, es, el coquetismo que aconseja el principal amigo de la mujer: el espejo. La imaginación de estas no está nunca ociosa: trabaja demasiado y hay una hora en el día en que cree la ale- gre, que se finje glorias y dichas y amores, que su semblante toma infinitas transformaciones y



retrata fielmente el gozo de su alma y los pensamientos que acaricia con locura: esa es la hora del tocador.

Pero no es esta la verdadera coqueta, la muger de mundo, la que conociendo lo que hace desea mas, la que sufre siendo, la que piensa el triunfo, se forma su corte y ganosa de preferencias no consiente rivales, sino reinar absoluta y adormecerse al arrullo de los suspiros y al apasionado acento de sus innumerables vicisitudes.

Esta muger necesita reunir dos grandes cualidades: hermosura y talento; sin la primera no podria hacer valer la segunda y sin esta se admiraria aquella, pero no arrebataria hasta el extremo de reinar sola.

Centinela avanzado de la moda, se la cita como figurin; y si acaso un dia la pasa por tela de juicio vestirse de cosaco, su trage llama la atencion sobre todos y trasforma la faz de la sociedad que frecuenta, adquiriendo ridiculas é innumerables prosélitas.

Es una muger que no tiene enemigos, porque á todos contenta: á nadie hace desistir de sus amantes empresas, y cuenta mas pretendientes que candidatos hay para la cartera de Estado.

Vedla en el teatro, anchuroso palenque donde vence con un aplomo admirable las miradas de sus envidiosas rivales: mirad su postura, observad sus ojos, no perdais el momento de su sonrisa. Apenas aparece, ved los innumerables gemelos que se asestan al menor de sus movimientos: tras una ligera inflexion de su gracioso cuerpo, se recuesta sobre su asiento y de una sola mirada pasa revista á lo que ella llama «su guardia de honor.»

Aquí hay un pollo que acariciando su proyecto de bigote, procura hacer de su retocada humanidad un arco de violin y la dirige una mirada, toda fuego y entusiasmo, capaz de hablar un guarda-canton.

Mas allá se ve un hombre que es la antítesis del anterior implume: es de aspecto formal, cuenta hasta cuarenta años y se ve precisado á sufrir la presion del chaleco sobre su voluminoso abdomen, sopena de parecer á su bella ingrata un algo de prosaico y aun muchos algos de cebon.

Hay al lado de este, uno que perteneció á la pléyada de los petimetres y currutacos, que se acuerda de la batalla de Bailen y que creyéndose invulnerable, le ha barajado los cascos nuestra heroína, hasta el caso de entablar relaciones con los mejores autores de afeites y de tintes.

Ved como suspira aquel banquero de encaneida patilla y fresco y sonrosado semblante: la nieve de su cabeza no ha bajado al corazon y hace mil proyectos de compartir con nuestra hermosa, el fruto de sus empréstitos al gobierno. No se atreve á hablarla y si alguna vez la saluda, sueña aquella noche un porvenir matrimonial de dichas y de ventura: al despertar y

despues de rezar devotamente á su santo patron S. Marcos, se rectifica de buena fé con su sueño.

Mas, á que cansarte?; si á describirte fuera todos los tipos que queman incienso en aras de la coqueta, acaso nos faltaria tiempo y te molestaria demasiado, lector benévolo, el infinito catálogo de hombres que representando las clases todas de la sociedad, sacrifican la calma de su vida y la paz de su corazon, en holocausto triste de sus amores.

Pero dime ¿quién en este mundo no ha suspirado por una muger coqueta? ¿quién no ha caído en sus redes? ¿quién no ha sufrido aguas y vientos y nieves por una insignificante sonrisa, por una promesa mentida? ¡Cuántas veces, lector de toda mi ánima, te habrás encontrado en situacion pareja! Cuantas te habrás espuesto á romperte la crisma desde un segundo piso, en tu gatuna ascension, por un codiciado billete, ó tal vez por besar una alabastrina mano!

A la verdad es muy fácil justificar todas las locuras que se hacen, autorizadas por la incitante mirada de una muger: comprendo la víctima espiatoria ofrecida en aras de la coqueta; me esplico su ceguedad.

Por mas razones que en contrario me objetasen, tengo fé ciega en lo que el Diccionario de la Academia llama sin andarse por las ramas «amor». Creo en él: pecador contrito hago mi profesion; no te asustes lector, esto equivale á decir que mis ilusiones viven frescas y lozanas, que no soy hipócrita.

Oh! la hipocresia es el mas asqueroso de todos los vicios, el primer escalon para el crimen, acaso la verdadera síntesis del mas ruin y torpe materialismo.

Pero está visto que ó estoy loco ó no sirvo para escribir artículos: tantas y tan frecuentes digresiones pudieran hacerme creer que mi cabeza era un cajon de retazos ó un baratillo de pensamientos: adelante y concluyamos.

La coqueta es un tipo esencial y preciso en la sociedad; es la vida de la hermosura y del talento femeail; el non plus ultra de la gracia y de una vez, la verdadera perfeccion de la hija de Eva.

Lejos de mi tambien la idea de creer que reúne todas estas cualidades, la muger que se sirve del coquetismo como de máscara para encubrir un odio ó satisfacer una venganza; nó, esta muger es un reptil venenoso que merece aplastarse y seguir de largo; á esta la juzga la sociedad con demasiada ligereza, no se llama coqueta, se intitula harpía.

El coquetismo tiene su representante en la que ya te he bosquejado, en la muger que le aconseja la voz de su cabeza, no la del corazon; este no late sino una vez, para determinar objeto.

Y sin embargo, esa coqueta que hemos visto



deslumbrante en el teatro, arrebatadora en paseo, incitante en el baile; esa que parece jugar con sus sentimientos, tal vez tiene oculto en su pecho el retrato de un hombre que huye de ella. Llegad, descorred las ligeras gasas que rodean su lecho y observad su sueño: la respiracion es agitada sus manos se posan sobre el corazon y entreabre los labios con la sonrisa de los ángeles murmurando el nombre adorado.

Es indisputable, lector, la muger tiene mas fuerzas de sentimiento que el hombre en todos sus accidentes.

Soy tan débil, que lo confieso sin rubor, no me consuelan las feas notabilidades de mi feo sexo; prefiero unos ojos negros y un talle cimbrador. Alguna al leer estos mal pensados renglones me hará justicia en el fondo de su corazon: á fé que no los creará hijos de una baja adulacion; sabe que mis labios no se han manchado nunca con tan bastardo language.

Si no quieres llegar, lector indulgente, al final de tu carrera como al de este artículo, oyendo locuras, acepta la coqueta y acata la sagrada máxima de «Creced y multiplicar»—Tuvo, Vale.

F. RANDO Y BAZO.

## LA PESCA DE LAS SANGUIJUELAS

POR

D. EMETERIO.

Esperaria el lector, sin duda, este artículo el domingo pasado; sin embargo el señor Director de «LA CARIDAD» me dijo que habia cosas mas urgentes que publicar, y como donde hay patron no manda marinero, fué preciso ceder convencidos como estábamos que de ceder ó insistir, el resultado hubiera sido el mismo.

Ya saben VV. que D. Emeterio llegó á mi casa hecho un energúmeno, ó mejor dicho como un perro rabioso, pero ignoran el motivo; este era el siguiente.

El dia anterior á aquel en que él debia marchar para su pueblo habia llovido y contra lo que sucede en Málaga estaban las calles llenas de lodo, y la Alameda, por la que necesariamente debia pasar para tomar por el puente de Tetuan, estaba intransitable.

D. Emeterio se hizo la reflexion que sigue: el que no se arriesga no pasa el mar; preciso es, pues, que yo me arriesgue para pasar la *puerta del idem*: el que nada no se ahoga; yo se nadar, con que pecho al agua.

Eran las doce del dia; el cielo estaba oscuro y descargando agua. Tan solo D. Emeterio se atrevió á transitar por el paseo, metiéndose en lodo hasta las rodillas.

Rebalando y sujetándose, venia haciendo equilibrio, cuando el agua arreció de tal modo que ya no le fué posible continuar y tuvo que resguardarse en un portal cerca del Banco donde ya se encontraba un soldado, una vieja que pide limosnas y dos muchachos que acababan de escamotear unos limones de los que vienen para encajonarse.

D. Emeterio sacudió su sombrilla metiéndose en el zaguán á esperar que escampase; pero al sacudir el paraguas roció á la vieja; nunca lo hubiera hecho; los improperios mas atroces, salieron de aquella boca que minutos antes con modulada entonacion y humilde súplica imploraba en su auxilio la caridad de sus *hermanos*, como ella decia.

—Señora, V. disimule, dispenseme V. —le decia mi amigo.

—V. me ha mojado á cosa hecha —decia la vieja —y entretanto, el soldado liaba un cigarrillo y los muchachos contaban los limones, ajenos los tres al diálogo de la vieja y D. Emeterio.

Este diálogo terminó por dar el infeliz un par de cuartos á la pobre y todos quedaron tan amigos.

Pasó una media hora y escampó; entonces D. Emeterio se dispuso á seguir su camino hacia la calle de Mármol á donde le esperaba el co-sario de su pueblo.

Poco ducho en badear el paseo, creyó que el mejor camino para llegar al puente era seguir por aquella acera, pero D. Emeterio contaba sin la huésped, que en este caso era un lodazal de cuya profundidad nadie quiere cerciorarse; hablamos del que se forma apenas caen dos líquidas perlas, en el extremo de la calle entre la esquina de S. Lorenzo y la de la Alameda de los Tristes.

Allí estaban yá los dos muchachos buscando inútilmente, un limon que se les habia caído.

—Que se busca, chiquetines? —le preguntó D. Emeterio apoyándose en la sombrilla y fijando los ojos en el suelo.

Los muchachos alzaron la cara y encontrándose con la bonachona de D. Emeterio y por otra parte fastidiados por la pregunta,

—Sanguijuelas se pescan —le respondieron.

—¿Sanguijuelas? —dijo para sí mi amigo —si yo pudiese pescar algunas....

Y así como quien no quiere la cosa se fué aproximando á los muchachos, pero, menos diestro que ellos, quedó preso de piernas en aquel fangal como las moscas de la fábula lo quedaron de patas en el pastel.

Los muchachos se burlaban de su posicion y él encendido como la grana apostrofaba con inofensivas palabras á aquella turba infantil.

Pero lo terrible era que el fango lo absorbía y eran vanos todos sus esfuerzos para salir; cae, levanta, se endereza, vuelve á caer y hubiera perecido indudablemente si un alma caritativa no le hubiera dejado ir la cuerda del asta-ban-



dera que habia en un balcon ante el cual naufragaba.

Merced á este auxilio pudo salir y llegar á mi casa seguido de aquella turba, con que le vi entrar y lleno de fango hasta los ojos.

Viendo tal figura y enterado del lance, no pude menos de echarme á reir yo tambien.

—Va V. á hacer como los chiquillos—me dijo.

—Nada de extraño tendria—le respondi—cuando V. hace cosas que un muchacho no haria.

PEPE.

### MELODIAS.

MÚSICA DEL MAESTRO D. E. O.

### SUSPIROS DEL ALMA A MI QUERIDA MADRE.

¡Sombra querida!  
¡Sol de mi vida!  
¿Por qué tan rápido  
Te ví eclipsar?  
¡Cuán seductoras  
Fueron las horas  
Que tu amor célico  
Me hizo gozar!  
¡Horas que nunca  
Ay! tornarán!

¡Sueño de oro!  
¡De amor tesoro!  
¡Ilusion plácida!  
¡Ángel de paz!  
Volar al cielo  
Te vi en mi duelo,  
Y cual relámpago,  
Cruzar fugaz!  
¡Sé tú, ángel mio,  
Mi tutelar!

Goza en la altura  
Paz y ventura,  
Ya que en tu pérdida  
Yo las perdí!  
Sé desde el cielo  
Tú mi consuelo,  
Y ¡madre! acuérdate  
Siempre de mí!  
¡Tú ya triunfante!  
¡Aun yo en la lid!

Agosto 1853.

### LA ESTRELLA DEL DESTINO.

¡Estrella nítida!  
¡Estrella mágica!  
¿Por qué brillas tan tétrica?  
¿Por qué luces tan pálida?  
¡Triste destino  
Ay! me presagias!

¡Astro purísimo!  
¡Estrella cándida!  
Si tras nube fatídica  
Velas tu luz simpática,  
Negros pesares  
Nublan mi alma!

¡Muéstrate fúlgida!  
¡Muéstrate plácida!  
Que al verte melancólica  
Mis ojos brotan lágrimas.  
Y en tu alegría  
Leo mi esperanza!

J. M. DEL C.

Julio 1854.

### DIVERSOS APUNTES

sobre

### DIVERSAS MATERIAS.

**Liceo.**—Como en donde falta el bello sexo falta todo: las pocas señoras que estuvieron el sábado 19 en el Liceo, no lograron, por mas que quisieron, animar un baile que carecia de alma.

Esto de que la orquesta tenga que repicar y asistir á la procesion molesta á los músicos é impaciente á los espectadores.

**Teatro Principal.**—Una Vieja ha sido la gran novedad que hasta ahora nos ha presentado dicho Teatro.

Tanto de esta zarzuelita, como de *La Cantinera de los Alpes*, acaso nos ocuparemos en las Revistas que en breve pensamos dar.

**Teatro de la Merced.**—Se nos dice que veremos en este teatro á la célebre émula de la Sra. Ristori. Nos alegramos infinito de que la empresa haga tales esfuerzos y esperamos ver á la Sra. Santoni, no para dar nuestra opinion sobre sus dotes artísticas, que arto justificadas



las tiene; sino para admirar á una actriz que la Europa admira.

**Panoráma.**—El del Hoyo de Esparteros, se nos dice que tiene dos cosas buenas: las vistas y las entradas. Si sigue el consejo de ponerlo mas barato logrará indudablemente mas producto.

**Dos dias.**—En esta semana hay dos dias sumamente estensivos: el de todos los Santos y el de todos los difuntos.

Inútil nos parece decir que sin embargo serán tan cortos como los demas dias.

**Paseos.**—Esta transicion de los paseos nocturnos á los diurnos no es tan sencilla como parece.

Es necesario metamorfosear los vestidos y embutirnos en nuestros capotes para ponernos al sol.

No nos quejaremos este año por música que contemporizando con el frio y el calor, ya viene por la mañana, ya por la tarde, ya por la noche. Tal constancia merece ser premiada por nuestras lindas jóvenes con no perder la ida al paseo.

Esto lo esperábamos, porque, sea dicho sin ofender á las excepciones, la única constancia que tiene el sexo es la de irse á pasear; sin embargo el de Málaga posée sobre el de otras partes la ventaja de tener la fábrica de la Constancia.

**Reuniones.**—Se habla de varias tertulias. Pero se habla tanto de tantas cosas que se quedan en palabras!...

Nosotros, por lo menos, no queremos hacer nos ilusiones halagüenas que pueden desvanecerse como el humo que exalan las locomotoras.

Estas locomotoras nos traen á la memoria el Ferro-carril de Málaga.

Cuando vemos á Cádiz visitada á cada momento por los trenes que la ponen en comunicacion con Sevilla y Córdoba, echándonos casi en nuestras narices el vapor de las calderas, nos entristecemos, porque nos entristece todo lo que puede quitar vida á la provincia donde vivimos.

**El miriñaque.**—Cayó al fin este mueble. Pero no crean W. que del cuerpo de nuestras elegantes, ni de ningun balcon; se ha caido de la pluma de los gacetilleros.

Ya no es el tema obligado de la crónica local.

Hoy la atencion se fija en otra cosa. ¿En el cometa? No señor. ¿En el Teatro? Tampoco. ¿Pues entonces en que? En *nada*.

Nada, se dice; nada, se oye; nada, vé; nada se murmura, que es lo último.

Es pues necesario que algo se diga, que se pegue sobre algun tema. Que aparesca, en fin otro objeto, que como el miriñaque, sostenga la animacion de las crónicas y sea el alma de las conversaciones.

**El Laurel.**—Se nos dice que esta socie-

dad sin la pretension que su título podia hacer concebir, da, sesiones de cuando en cuando y á lo que parece bastante animadas.

J. C. B.

## EPIGRAMA.

No cesa de suspirar  
Margarita noche y dia,  
por la maldita mania  
de querer matrimoniar.  
Y á pensar no se ha parado  
en medio de tanto afán,  
que muchos llorando están  
por haber matrimoniado.

JOSÉ BARCENILLA.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. J. A.—Granada.—Hemos recibido la atenta carta que nos envia fecha 10 del corriente. Sus consejos estan dados con la misma inteligencia que finura. Los agradecemos y los aceptamos.

M. J. L.—La Revista de Teatros que con estas iniciales nos envia no se puede publicar. Los actores tienen dos existencias por mas que á V. le parezca lo contrario. Una pública y otra privada. En esta última á nadie es permitido penetrar.

*Varias Suscriptoras.*—Al individuo que con este pseudónimo nos dá consejos, le aconsejamos que deje de aconsejarnos.

J. H.—Si tantos deseos tiene V. de ver la lista de las Señoras que componen la Comision, y como espone en su carta le urge leerla, — sírvase V. darnos su nombre y se la facilitará una copia para satisfacer su deseo; de lo contrario, tendrá que resignarse á esperar dos ó tres domingos mas.

Sr. D. A. del M.—Málaga.—Con dos sencillas correcciones se publicará su escrito que hallamos digno de ver la luz.

S. D. S.—El estilo de su carta *exigiendo* la insercion de su poesia en el número de hoy, dice mal con el título de la produccion. La direccion de «LA CARIDAD» no puede complacerlo y á pesar de que estaba dispuesta á insertarla cuandollegase su turno, desiste y la deja á su disposicion.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cinteria, núm. 3.